

Las representaciones hacia la democracia en el proceso de transición en Chile.

María Elena Makuc Urbina

Estudiante del programa de Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO) Sede México
elena.makuc@flacso.edu.mx

Resumen:

A partir de un estudio de carácter cualitativo y en un marco temporal delimitado por el fin del régimen militar en Chile (1982-1988) se pretende observar en un grupo representativo de chilenos opositores a la dictadura, cómo fueron las representaciones sociales que construyeron hacia el plebiscito de 1988. La hipótesis de este trabajo es que las representaciones sociales generadas desde la oposición configuraron al evento del plebiscito como una vía óptima y legítima para transitar a la democracia. Los opositores aceptan esta ruta asumiendo los defectos que este mismo proceso conllevaba tales como las divisiones internas y el diseño institucional del régimen militar.

Tomando en cuenta la vigencia de los testimonios, esta investigación se abordó desde el enfoque de la historia del tiempo presente para comprender la influencia de la actualidad en la memoria histórica de un acontecimiento que cambió el curso de un país.

Palabras claves: memoria – representaciones sociales – democracia – régimen militar – transición a la democracia

Introducción

En Chile a inicios de los ochenta la continuación del régimen militar se encontraba delineada por un plebiscito diseñado, en un primer momento, para ratificar la regulación sucesoria del gobierno de Augusto Pinochet por ocho años más. Dentro de este ambiente de confianza no se previó la deslegitimación que sufrió el régimen luego de la crisis económica que azotó al país en 1982 y las posteriores movilizaciones sociales que, junto la aparición de grupos armados de izquierda, comenzaron a presionar para finalizar con la dictadura. La idea de retornar a la democracia se comenzó a vislumbrar como una opción posible ante la magnitud de las protestas populares junto a los crecientes atentados al gobierno militar por parte de los grupos subversivos.

Sin embargo, hacia 1986, el declive de las protestas y el fracaso de algunas acciones de los sectores armados¹ hicieron que la posibilidad de hacer ceder al régimen mediante la movilización

¹ En 1986 el gobierno militar incautó miles de armas traídas desde Cuba para el grupo armado del Frente Patriótico

callejera y las presiones desapareciera entre quienes deseaban terminar con el gobierno de Pinochet. Paralelamente los diferentes grupos políticos de oposición comenzaron a agruparse y organizarse en busca de un acuerdo con el régimen militar y alcanzar una salida pacífica hacia la democracia.

Bajo este contexto la fecha del plebiscito, instaurado por la Constitución de 1980, se acercaba y desde la oposición política este evento comenzó a verse como una vía válida para sacar a Pinochet del poder. Sin embargo, el carácter diverso de los grupos y partidos políticos, que abarcaban desde socialistas, pasando por la izquierda cristiana, ex-izquierda armada hasta sectores demócratas cristianos, fueron uno de los obstáculos que tuvo la oposición para consensuar si el plebiscito era el modo de terminar con el régimen militar. El principal debate dentro de estos grupos políticos era aceptar o no el camino trazado por la propia dictadura y acatar las reglas del juego impuestas por Pinochet.

Luego de muchos debates y diferencias la oposición democrática decide entrar en el juego y aceptar el referéndum como la vía para retornar a la democracia. Con la excepción de los grupos armados de izquierda² los cuales acentuaron su lucha pasando a ser una amenaza para la salida consensuada de la oposición, los partidos políticos se organizaron conformando la “Concertación de Partidos por el *NO*”, la opción que reflejaba el término del régimen. Sin embargo el principal desafío que tuvo que afrontar esta agrupación política fue tratar de convencer y asegurar a los chilenos que el plebiscito sí era la única vía para terminar con el régimen militar y convocar a elecciones libres al año siguiente. La desconfianza de participar en una consulta ciudadana impuesta por el gobierno, el temor a un posible fraude electoral y el desconocimiento que podría tener el gobierno si triunfaba el *NO* fueron los grandes obstáculos que los partidos opositores tuvieron que confrontar para lograr la participación de los chilenos que no deseaban vivir más bajo dictadura.

Tratar de convencer a una sociedad afectada por las propias consecuencias de vivir bajo un régimen autoritario que con un voto cambiarían la historia del país se volvió en el eje dentro de la Concertación opositora para tratar de alcanzar una alta participación ciudadana en el plebiscito de 1988. De este modo, la estrategia de la movilización comenzó a ser reemplazada por la estrategia de la vía electoral

Es así que el diseño de la campaña política del *NO* se hizo con estos fines, transmitiendo un

Manuel Rodríguez (FPMR) en la costa norte de Chile. La llamada “Operación siglo XX” consistía en la internación de alrededor tres mil fusiles, más de doscientos lanzacohetes, ametralladoras, granadas y toneladas explosivos, entre otros (Cavallo et al, 1990: 506). Meses después el fracaso del atentado a Augusto Pinochet, por parte del mismo grupo de izquierda, trajo como consecuencia un endurecimiento del régimen reinstalando el estado de sitio y el aumento de la represión en el país.

² Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU – Lautaro).

discurso unificador que lograra llegar a las chilenas y chilenos que terminara el régimen pero que desconfiaban de esta vía. El plebiscito fue adquiriendo relevancia tanto para quienes querían el fin de la dictadura como para quienes deseaban la continuación de Pinochet por ocho años más en el poder. Ante esto nos preguntamos: ¿cómo fueron las representaciones sociales de los chilenos que rechazaban el régimen militar para pensar el plebiscito de 1988 como una posibilidad de retornar a la democracia?

La hipótesis para esta ponencia es que en un sector de chilenos, caracterizados por su rechazo al régimen militar, las representaciones sociales generadas hacia el plebiscito de 1988 se hicieron sobre la expectativa de materializar y pensar este evento como la única opción para retornar a la democracia. Este significado estuvo alimentado por el carácter de hito histórico que se le otorgó a la coyuntura, el cual fue desarrollado por la oposición política a través de su campaña política para el referéndum (la opción *NO*).

La evolución de la oposición durante el régimen militar

Existen tres elementos que ayudan a comprender la trayectoria de los procesos durante el periodo de la dictadura (Garretón, 1993). Primero, un régimen militar que logra superar una grave crisis económica ocurrida entre 1981 y 1983. De modo que, una vez inaugurada la democracia en Chile luego del triunfo del plebiscito, el nuevo régimen democrático hereda una situación económica en caracterizada por crecimiento sostenido. Segundo, la eficacia de la institucionalidad autoritaria establecida con la Constitución de 1980 la cual sirvió como marco de referencia para la transición a la democracia. Esta institucionalidad significó para la oposición democrática la fórmula para terminar con el régimen militar mediante una vía pacífica, descartando otras opciones, tales como un derrocamiento armado o el apoyo a la movilización social para desestabilizar el régimen. Por último, un tercer punto se refiere a la recomposición de las fuerzas opositoras durante la última fase del régimen militar, la cual pasó de ser una oposición social y cultural a una oposición principalmente política. Esto debido al fenómeno de movilización social originado a partir de 1983, el cual no encontró en el liderazgo partidario su momento de transformación hacia un movimiento político, es decir “dotarse de la unidad y la fuerza para proponer o imponer fórmulas consensuales de término de régimen militar o para, es defecto, negociar con éste tales fórmulas” (Garretón: 19). Este camino queda abierto para los grupos políticos que comienzan un proceso de aprendizaje en la recomposición aceptando el camino trazado por el régimen, hacia el plebiscito de 1988.

Estos grupos políticos que formaban parte de la oposición se caracterizaron por estar en un primer momento diferenciados por algunos elementos ideológicos y políticos que remiten desde el

periodo de la Unidad Popular. Para conocer la trayectoria que tuvo la disgregada oposición política para alcanzar unidad y fuerza para enfrentar al régimen militar debemos mencionar el importante rol que tuvo la Iglesia Católica, donde su papel fue clave para comprender el proceso de transición en Chile. Esta institución adquirió el rol de mediador entre el gobierno militar y los partidos políticos de oposición, convirtiéndose en un actor político que impulsó el dialogo y el camino hacia un acuerdo para finalizar con el autoritarismo

Las motivaciones que tenía la Iglesia para actuar como mediador político era la creciente división y violencia que se estaba viviendo entre la sociedad chilena. El objetivo de reunir a diferentes sectores políticos (centro, izquierda y derecha) la llevó a organizar el dialogo mediante el “Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia” en agosto de 1985, en el cual firmaron representantes de los tres sectores políticos. La importancia de este documento radica en que es la primera vez durante el régimen militar la oposición y la derecha acordaban asuntos trascendentales orientados a modificar y preparar la “regulación sucesoria” instaurada por la constitución y la modificación de elementos alejados al régimen democrático establecido en el documento de 1980.

Era la primera vez que se pavimentaba el camino hacia la transición democrática, acordando desde lo político pasando por lo económico, donde se aceptaba el modelo de economía de mercado y el nuevo orden institucional del régimen militar (Tironi, 2013). Sin embargo este documento fue rechazado por el gobierno militar ya que vio en este acuerdo la posibilidad de formarse un frente civil fuerte en contra del régimen con el apoyo de la Iglesia Católica.

El plebiscito

Dentro de la oposición democrática existía la desconfianza para participar en el plebiscito, planteaban que era impensable que el mismo régimen validara un plebiscito en el cual podía perder. Además se temía una baja participación ciudadana debido al miedo existente entre algunos sectores de la población. Sin embargo, con el proceso de apertura política iniciado por el régimen hacia finales de 1987 la estrategia institucional ya estaba definida y la oposición decide participar en el plebiscito. Esto se tradujo “en una fuerte politización y expectativa de cambio que explicaría que aumentara nuevamente el interés por la política” (Baño, 1990: 8).

La heterogeneidad de los grupos de oposición se superó ante la estructura dicotómica que mostraba el referéndum con dos opciones: *SÍ* y *NO*. Esto facilitó que la oposición olvidara sus numerosas diferencias internas, para unirse en torno a aquello en que todos estaban de acuerdo: el *NO* a Pinochet y su régimen (Drake y Jaksic: 45).

Paralelo al proceso de conformación de las fuerzas opositoras, la izquierda armada a través de

sectores del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tenían como objetivo hacer fracasar la estrategia de la oposición democrática de impulsar una salida pacífica al régimen militar. Sostenían que la única vía para finalizar con la dictadura era la rebelión popular tomando el ejemplo de Nicaragua en la caída de Somoza. Esta política generada por la ultra-izquierda fue funcional para el régimen militar ya que alimentaba la lógica de guerra de amigos /enemigos la cual se intensificó en la campaña política del *SÍ* (Huneus: 575).

El incautamiento de armas traídas desde Cuba en la zona costera de Carrizal Bajo y el fallido atentado a Augusto Pinochet sirvieron para que la oposición se agrupara y excluyera al Partido Comunista de su pacto, del consenso en el cual se buscaba salir del régimen mediante la vía pacífica asumiendo algunas reglas impuestas por la institucionalidad autoritaria. Para estas fuerzas de izquierda excluidas del acuerdo, aceptar el plebiscito de 1988 significaba acordar con el régimen bajo sus reglas del juego(Valdivia et al: 30).

Otro elemento para comprender el proceso de consolidación del plebiscito como la vía pacífica para retornar a la democracia fue el fin de las protestas nacionales y la agudización de la represión por parte del Estado. Los movimientos populares se replegaron y el papel protagónico en el proceso de transición lo asumieron los partidos políticos de oposición (Moulian, 2002). Esto se puede observar como un rasgo común en los procesos de transición desde el autoritarismo a la democracia, en el cual el peso propio de los nuevo movimientos sociales “se evapora en la medida que las instituciones democráticas normales – y en especial los partidos políticos – vayan reasumiendo un papel protagónico” (Drake y Jaksic: 38). Desde esa lógica las presiones y movilizaciones sociales pueden ser decisivas pero no determinantes, pues debe imperar el momento político por sobre las transiciones invisibles (Zamorano: 92).

De esta manera podemos sintetizar que este periodo histórico se caracterizó por los siguientes procesos: la descomposición inicial del régimen por la crisis del modelo económico el cual produjo la irrupción de la oposición social y política en el espacio público. Se produce además, una recomposición parcial del modelo económico social pero dentro de una fase terminal; la inserción de la oposición en la lucha institucional para enfrentar al régimen en el plebiscito de 1988 y desencadenamiento de la transición hacia un régimen democrático a partir de ese plebiscito.

Historia del tiempo presente

Pretendemos enmarcar nuestra ponencia dentro del enfoque de la historia del tiempo presente ya

que ésta se vincula con hechos que aún están con nosotros. La recopilación de los testimonios para esta investigación parte desde un presente lleno de dudas, cambios y cuestionamientos hacia el sistema político chileno y la democracia, como así también a las consecuencias del modelo neoliberal implantado con Pinochet: “el presente está 'amarrado' por la continuidad jurídica y económica con el pasado” (Lechner y Güell, 1999: 191). Preguntas que nacen desde un grupo de chilenos que fue testigo del fin de diecisiete años de dictadura militar y que experimentó el retorno al régimen democrático. Hablamos de un pasado vivo que aún repercute entre los chilenos y que nos hace posicionarnos desde una reconstrucción con base desde el presente. Todo esto nos remite a preguntarnos en el momento de acercarnos desde hoy a nuestro objeto de estudio si “¿el pasado se conserva en las memorias individuales o se reconstruye sin cesar a partir del presente?” (Lavabre, 1998: 50), donde postulamos lo segundo, es decir el pasado está en constante construcción donde las formas de mirar desde nuestra contemporaneidad influyen para reconstruir lo antaño.

Reflexionamos sobre estos asuntos porque consideramos que al estudiar un evento ocurrido en el año 1988, a partir de fuentes testimoniales recopiladas desde nuestro presente, nos lleva a asumir los desafíos que se pueden presentar a la hora de estudiar las representaciones sociales sobre el plebiscito. Tomando en cuenta que “la selectividad de la memoria no es otra cosa que la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o 'nociones' que permitan a los grupos sociales pensar el presente” (Lavabre: 51) asumimos que el enfoque de la historia del tiempo presente contribuye a uno de los objetivos de la tesis: comprender cómo se pensó el retorno de la democracia, a partir de un hecho puntual: el plebiscito de 1988 e, indirectamente, entender cómo eso influye en la actual visión de la misma en Chile. Es decir, si hay desencanto con la política o no, si ha habido confianza en los gobiernos de turno desde el retorno a la democracia, el nivel participación en las diferentes instancias políticas, si ha aumentado la abstención, entre otros fenómenos, es en parte por un acercamiento que se puede hacer hacia estos sujetos que anhelaban un cambio de régimen político.

Estos aspectos son importantes para la investigación debido a la vigencia del tema, por un lado la actualidad de las fuentes recopiladas (entrevistas) con el plebiscito, ya que la visión de los testimonios estará cargada de lo que viven los entrevistados hoy. Y por otra parte por la importancia que tuvo el plebiscito dentro del proceso de transición en el cual se definió gran parte de la actual institucionalidad chilena.

Al tratarse de un suceso político que marcó el inicio de una nueva etapa en Chile, los planteamientos de nuestra tesis, se fueron pensado y configurando desde distintas representaciones

sociales, desde las diversas memorias que se fueron generando en los sujetos sociales. Lo anterior nos lleva a tomar en cuenta que “historizar el acontecimiento significa reconstituir, en primer lugar, el hecho positivo real, incluso cuando se explora su dimensión vivida, la experiencia que significó para los individuos” (Pérotin-Dumon, 2007: 18), es decir, en esta investigación nos centraremos en el estudio de las representaciones sociales sobre el plebiscito de 1988, pero complementaremos con otras fuentes – sobre todo material audiovisual – que nos ayude a recrear el sentido de aquella época.

Conjuntamente, a partir de los planteamientos de Maurice Halbwachs (“Los marcos sociales de la memoria”, 1927) Marie-Claire Lavabre (1998: 51) hace un resumen en base a tres proposiciones que nos guían a la hora de analizar nuestras fuentes:

- El pasado no se conserva; se reconstruye a partir del presente.
- La memoria del pasado sólo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Como el individuo aislado es una ficción, la memoria individual sólo tiene realidad en cuanto participa de la memoria colectiva.
- Además, existe una función social de la memoria. El pasado, mitificado, sólo es convocado para justificar representaciones sociales presentes.

Desde estos tres puntos decidimos abordar nuestro objeto de estudio en torno al papel que juega la memoria colectiva marcando las diferencias con la memoria histórica, en cuanto que la primera alude más a los mecanismos concretos que se desarrollan colectivamente (Sánchez, 2004: p. 229). La memoria colectiva presta atención a los testimonios, relatos de vida, autobiografías de los actores ya sean célebres o anónimos, y remite a una memoria compartida de un acontecimiento, “se funda en la ilusión de que el pasado puede ser vertido en presente” (Lavabre: 50). La memoria histórica apela a reconstrucciones de carácter más amplio basándose en el conocimiento compartido de fechas, nombres o héroes de la historia nacional; mientras que esta última se atribuye a un saber histórico, la memoria colectiva apela a la identidad.

Si entendemos a la memoria como un proceso donde el pasado es recuperado desde el presente debemos tener claro que esa recuperación no es “una réplica exacta del pasado: éste no 'regresa' exactamente como se dio porque existen entre el ayer y el hoy, mediaciones, de carácter temporal, esto es, la lejanía mayor o menor entre lo sucedido y el presente; y segundo, las características o exigencias de ese presente que llevan hacia un determinado recuerdo y no a otro” (Sánchez: 230). De este modo entendemos a la memoria como un “proceso de reconstrucción” y acá es importante no sólo lo que se

recuerda, sino también lo que se olvida o se omite³; aspectos a considerar para nuestra investigación si deseamos reconstruir las representaciones sociales.

Memoria emblemática

Para abordar la memoria colectiva adoptamos el concepto de “memoria emblemática” (Stern, 1998) a fin de comprender cómo un proceso histórico puede generar distintas interpretaciones y recuerdos. La memoria emblemática es un marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, no es un contenido preciso sino que otorga un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales. La “memoria emblemática” se diferencia de la “memoria suelta” ya que esta última corresponde a un proceso personal que puede o no tener vinculación a procesos mayores. De este modo la memoria emblemática sirve como un marco para que las diversas memorias sueltas adquieran un sentido y se vuelvan parte de una memoria colectiva. Ambas se relacionan a través de “puentes” entre las ideas generales de las personas y lo que se vivió o escuchó personalmente (Stern, 1998: 5).

Stern identifica cuatro tipos de memoria emblemática que los chilenos han construido a partir del golpe militar de 1973 y están relacionadas con los temas de la dictadura y la violación a los Derechos Humanos. Primero está la memoria como salvación, sus elementos principales se sostienen en el periodo previo a la implantación del régimen militar y se ubican en el trauma del rumbo catastrófico de la economía y la creciente violencia y polarización que podía llevar al país hacia una guerra civil. Bajo este marco el rol de las Fuerzas Armadas fue dirigir el “caos” reinstaurando el orden y la estabilidad económica.

La segunda memoria emblemática, absolutamente opuesta a la primera, es la memoria como “una ruptura lacerante no resuelta” sostenida bajo la idea de que el régimen militar llevó al país a la violencia, la tortura física y psicológica. Esta memoria refleja el drama de quienes experimentaron la represión y violencia desde el Estado autoritario y/o la de sus seres cercanos simbolizando “una ruptura de vida no resuelta y tremendamente profunda”.

La tercera memoria emblemática desarrollada por Stern se define dentro de la consecuencia con los valores demostrado en el proceso de “lucha, compromiso y autodescubrimiento” que vivió la gente no conforme o despreciada por la dictadura. Corresponde a la memoria de quienes vivieron en el marco de dictadura ante una realidad de represión y miedo, y generaron modos de participación contra el gobierno, desarrollándose a pesar del miedo y represión que buscaban poner a prueba los valores, las

³ “La memoria colectiva retiene del pasado aquello que considera significativo y que permanece con cierta 'viveza', aquello que es 'capaz de vivir' en la conciencia del grupo que la cultiva... [esto] resulta clarificador a la hora de señalar los olvidos en un momento determinado” (Mendoza, 2001: 73).

identidades políticas-sociales y los compromisos.

Por último, la memoria como el olvido es decir como una “caja cerrada”. Esta memoria emblemática enmarca la idea que el tema del golpe y la violencia ejercida desde las fuerzas armadas es un tema peligroso “y hasta explosivo si se abre la caja y se ventila que está adentro” (p. 7). Se trata de memorias personales ante un tema que no tiene solución y trae tanta conflictividad y peligrosidad que es mejor cerrar la caja; los recuerdos habidos en esta memoria se depositan en el pasado, “un pasado que hay que superar por la voluntad de superar. La memoria como el olvido: “define lo útil del olvido y define las cosas que más vale la pena olvidar; define, también, los peligros y conflictos insuperables que hay que recordar” (p.7). En este sentido es una “amnesia cargada de memoria”.

La memoria emblemática posee criterios que la definen como tal, que le otorgan el peso cultural e histórico para tener la capacidad de enmarcar memorias personales (o “suestras”) y reflejar procesos o acontecimientos importantes (p. 8). Primero está la **historicidad** donde las memorias emblemáticas tienen más relevancia si se refieren a un momento de ruptura o de virajes profundos, deben ser hechos percibidos como “histórico y fundamental”. Segundo, la **autenticidad** en que la memoria emblemática convence más si incorpora referencias a experiencias concretas de las personas, a relatos personales que vinculan sus vivencias con el acontecimiento o los procesos históricos en general. Como tercer criterio, la **amplitud** define como eficaz a una memoria emblemática si funciona “como una gran carpa” integrando dentro de ellas varios recuerdos y contenidos: “la amplitud y flexibilidad ayuda a construir - desde una multitud de experiencias concretas – el imaginario colectivo como una experiencia real compartida (p. 9).

Un criterio importante es la **proyección** en los espacios públicos o semi-públicos se refiere a la difusión y circulación que tengan las memorias. Si los recuerdos y experiencias quedan solamente en el ámbito privado o no traspasan el vínculo entre familiares o amigos cercanos, ésta no logra llegar más allá de esas esferas sobre todo en un bajo un contexto autoritario: “la fragmentación y la semi-clandestinidad imponen barreras formidables que impiden construir puentes hacia las memorias emblemáticas” (p. 9). Las memorias emblemáticas necesitan contar con circulación y difusión, ya sea en los medios de comunicación, o en espacios de interacción públicos, ya sean clandestinos o no (iglesia, organizaciones poblacionales, universidades, juntas de vecinos, colectivos). Stern enfatiza que si no hay proyección las memorias quedan relegadas como recuerdos sueltos, personales sin un sentido colectivo.

Un quinto criterio es la encarnación en un **referente social** convincente que refleje a la memoria emblemática generando empatía e invitando a la gente a identificarse con ella. Estos referentes varían de acuerdo a los tipos de memoria emblemáticas existente, no son los mismos referentes sociales para

la memoria como salvación, la memoria como ruptura no resuelta, la “memoria como consecuencia de los valores y la memoria como olvido.

Por último, los **portavoces** son actores comprometidos y organizados para compartir las memorias, organizarlas y proyectarlas: “convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante, a la vez indagando e interpretando los recuerdos” (p. 11). Estos portavoces se organizan en variadas instancias, puede ser desde el Estado o, en este caso, las instituciones como la Iglesia, los sindicatos o los partidos políticos; también en espacios creados en el contexto de dictadura como las agrupaciones de familiares de víctimas, los movimientos sociales o la cultura informal de la manifestación y protesta.

Los criterios mencionados orientan al análisis de las representaciones sociales mediante el enfoque de memoria emblemática para estudiar el plebiscito de 1988.

Representaciones sociales

La coexistencia de diversas *memorias emblemáticas* acerca de los hechos pasados da cuenta que la realidad no es la misma para todas las personas: el régimen militar y la transición a la democracia marcada con el hito del plebiscito no eran percibido de igual forma entre toda la población. Los diferentes actos de pensamiento en los cuales un sujeto se relaciona con un objeto – como un hecho histórico en este caso – corresponden a las representaciones sociales (Pettracci y Kornblit: 92). Los acontecimientos que se producen en la vida diaria, las informaciones que llegan constantemente, los comentarios oídos, las conversaciones realizadas con los otros, las relaciones establecidas entre los sujetos son todos elementos que presentan un cierto grado de ambigüedad: “que favorece que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad social” (Ibáñez, 1988: 16). Por lo tanto no existe una única representación social de un objeto, ya que ésta se construye a partir de estos procesos de interacción y comunicación social.

Tomamos la propuesta de Jodelet para definir este modelo teórico en el cual:

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados (...) constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e

ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet: 474).

La teoría de las representaciones sociales busca dar respuesta a través del estudio sobre los razonamientos que las personas hacen en su vida cotidiana y sobre las categorías que utilizan espontáneamente para dar cuenta de la realidad. Es decir las representaciones sociales pretenden conocer e indagar en el pensamiento social, entendido como un “tipo de pensamiento” utilizado por la sociedad para formar una visión de las personas, cosas, realidades y acontecimientos que construyen el mundo. Es un concepto “marco” que engloba un conjunto de fenómenos y procesos, más que objetos claramente especificados o mecanismos definidos (Kornblit; Ibañez).

Con respecto a las funciones de las representaciones sociales (Ibañez, 1988) éstas cumplen con:

- a) Desempeñar un papel central en la comunicación social, donde el intercambio entre los sujetos sociales requiere compartir de un mismo trasfondo de representaciones sociales, aunque sus posturas y opiniones sean contrarias.
- b) Integrar las novedades en el pensamiento social, permitiendo la adaptación a nuevas realidades y contextos evitando que éstas transporten al sujeto hacia pasajes totalmente extraños.
- c) Participar en la conformación de identidades personales y sociales, así como en la expresión y en la configuración de los grupos.
- d) Constituir en el desarrollo de “tomas de posturas” las cuales se componen por elementos valorativos que orientan la posición de un sujeto ante el objeto o situación representada, determinando sus conductas hacia dicho objeto.
- e) Contribuir para que los sujetos sociales acepten la realidad social instituida, permitiendo la integración de éstos a la condición social que corresponde a su posición.

El aspecto “social” de las representaciones deriva de elementos como: el contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; la comunicación que se establece entre ellos; los marcos de abstracción que proporciona el bagaje cultural; los códigos, valores e ideologías con las diferentes posiciones y pertenencias sociales (Jodelet: 473). De este modo los materiales que dan forma a las representaciones sociales se clasifican en dos categorías: el fondo cultural común y los procesos de

comunicación social.

El *fondo de cultural común* es el que circula a través de toda la sociedad mediante las formas de creencias ampliamente compartidas, valores considerados como básicos, y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la sociedad. Corresponden a un trasfondo cultural que configura la mentalidad de una época y contribuye con las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales.

La segunda fuente de determinación de las representaciones sociales se define a partir de las prácticas sociales en los cuales se genera los procesos de *comunicación social*; de ésta se originan principalmente la construcción de las representaciones sociales (Ibáñez: 41). En primer lugar el rol de los medios de comunicación es fundamental para la conformación de la visión de la realidad que tienen los sujetos insertos y sometidos a su influencia. Por otra parte la comunicación interpersonal, como parte de las continuas conversaciones en las que participa toda persona durante el transcurso de su vida cotidiana, refleja la inserción de los sujetos sociales en un “permanente trasfondo conversacional”. Un trasfondo que no es idéntico dependiendo de los contenidos y los contextos conversacionales entre los distintos grupos sociales, las inserciones sociales y el tipo de experiencia personal del sujeto con el objeto a representar constituyen la construcción de las diversas representaciones sociales.

De este modo se comprende que las representaciones sociales corresponden a un conocimiento práctico que forja las evidencias de la realidad consensual y participa en la *construcción social de la realidad* (Berger y Luckmann, 1968). En su naturaleza simbólica quedan plasmados los aspectos sociales, culturales e históricos; de este modo la representación es una construcción de la realidad que una vez que está construida se vuelve casi independiente de ese aspecto de la realidad que es representado (Petracci y Kornblit: 93).

Estudio de las representaciones sociales.

La investigación se realizó a partir del estudio de la diez entrevistas en profundidad, realizadas personas que vivieron durante la dictadura en Chile y se identificaron con rechazar al gobierno militar y ser adherentes a la opción *NO* para el plebiscito de 1988. A partir de esos datos se desarrolló la teoría de las representaciones sociales como una herramienta para identificar los elementos contenidos en los testimonios recopilados. Con la finalidad de operacionalizar este concepto para los objetivos de esta investigación, se establecieron dimensiones de análisis a partir de las fuentes de procedencia en la construcción de las representaciones: el fondo cultural común y los procesos de comunicación social.

Primero se encuentra la *dimensión cultural*, la cual corresponde a la dimensión que sitúa al sujeto a una postura para catalogar, valorar y opinar sobre un objeto – el plebiscito de 1988 - a partir de

sus creencias, valores básicos y referencias históricas y culturales. Se construye a partir del grado de conocimiento, vivencias y relación que el sujeto haya tenido con la experiencia dictatorial en Chile, las cuales contribuyen a determinar la relación de éste con el proceso del plebiscito.

En segundo lugar está la *dimensión comunicativa* que permite comprender al sujeto dentro de los procesos de comunicación social, por un lado como receptor de los medios de comunicación, principalmente de la televisión con la franja política, y por otro como actor en la comunicación interpersonal tomando como variables las inserciones sociales y la experiencia personal.

Con base a estos dos criterios analíticos se pudo observar que los principales rasgos de la dimensión cultural son en primer lugar que, dentro de las creencias compartidas sobre el plebiscito, entre los sujetos seleccionados se observa en primer lugar que en aquellos que experimentaron directa o cercanamente la violación a los derechos humanos existe una mayor valoración hacia el proceso del referéndum como una oportunidad válida para acabar con el régimen militar; la sensación de haber perdido un ser querido o sufrir la represión, por ejemplo, aumenta el grado de significancia para aceptar y apoyar activamente el plebiscito. En segundo lugar, este evento se posiciona como hito histórico que marcó un antes y un después en la memoria colectiva del sector representado en las entrevistas.

Conjuntamente las expectativas generadas en torno al triunfo del plebiscito iban directamente relacionadas con una construcción ideal de democracia en la cual el reparo y juicio ante las violaciones a los derechos humanos, y la recuperación de las libertades y la dignidad de quienes fueron afectados con el régimen, serían los ejes para el funcionamiento del nuevo régimen post-autoritario. Para que esto fuera posible el objetivo único expresado en los testimonios era la salida de Pinochet, se reconoce la existencia de una variedad de demandas que se fueron canalizando en torno a una única finalidad: terminar con la dictadura sacando a Augusto Pinochet del poder. Y por último, a pesar del temor a un posible fraude en las elecciones entre los sujetos se observó una motivación a participar en el plebiscito; sin embargo, ante la posibilidad de un desconocimiento de los resultados si ganaba el NO muchos de los entrevistados asumieron una salida armada para finalizar la dictadura.

Con respecto a los valores básicos, las principales preocupaciones observadas en los relatos era el valor a la vida, reflejado en el fuerte impacto que tuvo la violación a los derechos humanos en los sujetos seleccionados. Sin embargo, aunque muchos de ellos se mostraron afectados por ese rasgo de la dictadura, una gran parte de los entrevistados demostró asimilación ante la violencia vivida la cual se manifestó con la fuerza que muchos adquirieron para seguir trabajando en las instancias políticas y sociales, o simplemente a no paralizarse ante el miedo de la represión.

Por otra parte la valoración de estos mismos entrevistados hacia la sociedad chilena fue negativa

considerándola como dividida, oprimida y desintegrada gracias a las acciones de inteligencia y represión del régimen militar. La consideración de estos valores, tanto hacia la vida como para la sociedad en general demuestra, en algunos de los sujetos sector representado, un estado anímico débil para enfrentar el proceso plebiscitario.

Las referencias históricas y culturales revelan tres características que ayudan a comprender los antecedentes captados entre los sujetos entrevistados para pensar el proceso del plebiscito a finales de los ochenta. En primer lugar está la fuerte tradición democrática que caracterizaba a Chile antes del golpe de estado de 1973, por lo cual el quiebre de la democracia marcó potentemente en la concepción de las instituciones políticas durante la dictadura. Segundo, las protestas nacionales iniciadas en 1983 son consideradas por todos los entrevistados como el inicio del proceso de transición en Chile, caracterizado por las negociaciones y acuerdos entre la oposición política y el gobierno militar en la aceptación del plebiscito como la forma de terminar con el régimen, asumiendo que esta vía estaba trazada por la misma institucionalidad autoritaria. Y, en tercer lugar, se evidencia una crítica hacia los políticos de oposición que encabezaron el proceso de transición en el plebiscito y que fueron exiliados del país. Esta crítica, hecha desde un mismo sector opositor, se encontró en la mayoría de los testimonios sobre todo desde quienes participaban en organizaciones políticas y sociales; sin embargo, este hecho no opacó la motivación por colaborar en la campaña del NO ante la visión de ser la única forma de transitar hacia la democracia.

En la dimensión comunicativa se puede observar que la franja televisiva de la opción *NO* fue relevante para comprender la importancia de la categoría medios de comunicación en esta dimensión. Se aprecia que el diseño propagandístico de carácter emocional logró llegar a los sujetos apelando a las esperanzas contenidas hacia una posible llegada de la democracia. Esto, junto con el sentimiento de unidad que la franja difundió en sus spots, generó una identidad entre los entrevistados contribuyendo al convencimiento de que el plebiscito era el camino válido para terminar con la dictadura. Se puede desprender que estos elementos que la campaña televisiva logró apelar en los sujetos están relacionados con los valores insertos en la dimensión cultural, en específico con la visión de “sociedad desintegrada” que se detectó; donde la campaña política buscó apalearse con su franja televisiva a fin de que las personas superaran ese estado anímico deteriorado y votaran *NO*.

La importancia de la comunicación interpersonal se refleja por un lado en el grado de *inserciones sociales* de los sujetos. Para quienes participaron en organizaciones políticas y sociales en resistencia al régimen militar se aprecia que la unidad basada en la superación de divisiones internas y en el respeto al pluralismo fue clave para alcanzar la cohesión en el trabajo durante la campaña política

del *NO*. Además la importancia que los entrevistados le otorgaron al trabajo de base durante la campaña, superando incluso al rol de la franja televisiva, les otorgó un importante rol al proceso del plebiscito, el cual se explica en la entrega que muchos entrevistados manifestaron en el apoyo que dieron a la campaña política de la oposición observando que muchos se sintieron protagonistas ante el triunfo de la opción *NO*.

Desde la sub-categoría del tipo de *experiencia personal* se halló que la vivencia de la Unidad Popular fue negativa entre los entrevistados tanto para las mujeres como para aquellos sujetos que no estaban vinculados con política. Con respecto a las mujeres esto se puede explicar por el rol de algunas de ellas como madres de familia y administradoras del hogar, a las cuales la memoria negativa del periodo se asocia con la escasez de alimentos. En relación a los sujetos no vinculados con la política durante el gobierno de Allende se aprecia que estos poseen recuerdos negativos debido al desconocimiento y distanciamiento con el proyecto político popular que trataba de levantar la Unidad Popular. Podemos sostener que ambos grupos de los entrevistados pasaron a ser opositores régimen militar y adherente al *NO* para el plebiscito de 1988 por la vivencia de experimentar la represión y la privación de las libertades democráticas.

Con respecto a la experiencia de la dictadura obtenida en los testimonios se observan dos elementos importantes para su comprensión. Por una parte, la incertidumbre, caracterizada por un estado de inseguridad y desconfianza entre la población lo cual contribuye a explicar la visión de sociedad desintegrada, expuesta más arriba. A su vez, la pérdida de seres queridos fue un elemento resaltante en algunos entrevistados quienes utilizaron esta experiencia negativa como un motor para trabajar en resistencia al régimen militar. De este modo se puede explicar que entre quienes vivieron una experiencia negativa durante la dictadura la motivación para creer y participar en el plebiscito como un camino para la transición democrática adquirió mucha más fuerza.

El plebiscito de 1988 como *memoria emblemática*.

Una segunda parte de esta ponencia tiene como fin clasificar la coyuntura del plebiscito bajo el concepto de *memoria emblemática* (Stern, 1998). Este concepto se presenta como un instrumento teórico que permite comprender esta coyuntura partir del análisis de las entrevistas. Con base a los seis criterios diseñados por Stern para catalogar un acontecimiento histórico como memoria emblemática: historicidad, autenticidad, amplitud, proyección, referente social y portavoces; se pretende clasificar el evento de 1988 dentro de esta categoría. Aplicando estos criterios en base a los testimonios recopilados, planteamos que este acontecimiento se convierte en un marco que abarca las representaciones sociales de los sujetos seleccionados hacia el plebiscito de 1988.

- En primer lugar el triunfo del NO le otorgó **historicidad** al acontecimiento al dar inicio al proceso de transición a la democracia, marcando un viraje en la historia del país.
- La multiplicidad de recuerdos y experiencias de quienes experimentaron esa coyuntura, sobretodo, nutrida ante la novedad de las campañas políticas, le otorgan al plebiscito un carácter de **autenticidad** de vincular las diversas memorias en torno a una misma coyuntura.
- Relacionado con lo anterior, la **amplitud** que obtiene el plebiscito como acontecimiento digno de memoria emblemática se asocia con el impacto que tuvo este evento tanto para quienes estaban a favor o en contra del régimen militar.
- La existencia de espacios públicos o semi-públicos - Iglesia, organizaciones políticas y sociales, sindicatos, entre otros - como lugares de interacción de impresiones y opiniones sobre el plebiscito le otorgan **proyección** a esta coyuntura. Sin embargo el desarrollo de las campañas políticas para las opciones *SÍ – NO* se convierten en los espacios referentes para la difusión e intercambio de las memorias.
- Como **referentes** sociales nos atrevemos a sostener que éstos fueron los mismos chilenos, ya sea como los afectados negativamente por el régimen o como beneficiarios de los logros - por ejemplo económicos - que se alcanzaron durante el gobierno militar. Consideramos que estos referentes sociales fueron utilizados por las campañas políticas buscando generar empatía e identificación ante la coyuntura plebiscitaria.
- Y por último planteamos que los **portavoces** o “nudos convocantes de la memoria” fueron el mismo gobierno militar y los partidos políticos opositores, quienes desde sus respectivas campañas políticas (*SÍ-NO*) convocaron a las memorias que buscaban interpelar en las elecciones del plebiscito de 1988.

De este modo el plebiscito de 1988 se puede considerar como *memoria emblemática* al tomar en cuenta los criterios mencionados. Como tal, la coexistencia de las diversas memorias expuestas por Stern: memoria como salvación, memoria no resuelta, memoria consecuente con los valores y memoria como olvido se hacen presente en estos testimonios, demostrando que las representaciones sociales son diferentes dependiendo de la experiencia vivida y los grupos sociales en los cuales los sujetos se encuentran inmersos.

Conclusiones

El trabajo de investigación desarrollado en estas páginas pretende conocer y comprender las representaciones sociales que se construyeron en torno al plebiscito como el fin de la dictadura, desde quienes se oponían a este régimen autoritario. De tal manera se realizó una muestra representativa de sujetos que reflejaran los diversos sectores pertenecientes a la oposición al régimen. El análisis de los datos obtenidos a través de las entrevistas a este grupo nos lleva a hacer una lectura acerca de cómo se pensó el plebiscito de 1988 como una posibilidad que permitía iniciar un camino hacia la democracia.

La primera conclusión es que las representaciones sociales construidas en torno al plebiscito de 1988 se configuran a partir de dos elementos claves: la cultura y la comunicación. Ambos comparten el rasgo de ser aspectos relacionados con el entorno social y determinan el tipo de representación que se hará hacia el acontecimiento. Con respecto a los elementos extraídos de la cultura se aprecia que el conjunto de las creencias compartidas, valores y referencias que fueron afectadas por la represión generan un alto grado de expectativas hacia un ideal de régimen democrático; como efecto se eleva la valoración e importancia del plebiscito en las representaciones sociales de quienes se oponían al régimen. Esta importancia que adquirió el acontecimiento se sostuvo en la unificación de diversas demandas hacia un objetivo común.

Estas expectativas se desarrollan principalmente hacia el retorno a la democracia, entendida como la apertura de un horizonte de posibilidades, esperanzas y anhelos (Santiso, 2001). En las cuales se detecta desde la memoria de los entrevistados como un ideal democrático, que visto desde su presente nunca llegó.

Por otra parte los elementos de la comunicación influyen en las representaciones sociales a partir del rol de los medios, en específico las campañas políticas en televisión, las inserciones sociales de los sujetos entrevistados y sus experiencias personales en torno a los eventos que marcaron la trayectoria de estos sujetos en la comprensión del plebiscito como un camino para transitar a la democracia.

Una segunda conclusión observada en la investigación es que, para que el plebiscito se convirtiera en la única vía para finalizar la dictadura militar, se debieron unificar las diversas demandas en torno a un consenso. El cual se difundía desde los grupos de oposición democrática para crear un discurso acorde que tuviera recepción entre aquellos que deseaban terminar con el régimen de Pinochet.

La heterogeneidad de los grupos opositores en las organizaciones políticas y sociales obstaculizó en un primer momento el trabajo conjunto para terminar con el régimen. Éste fue superado unificando las demandas en torno a un objetivo común: la salida de Pinochet, el cual se convirtió en un

significante vacío (Laclau 1996, 2005) que permitió cohesionar y fortalecer a la oposición hacia una lucha en común.

Mediante el desarrollo de este concepto se observa que durante la campaña opositora en el plebiscito existió un *vaciamiento* del contenido específico de la política, el cual se tradujo en un discurso que se enmarcó en un rechazo a la dictadura y en el cual no había lugar para mayor precisión. De este modo se fue ampliando el convencimiento de que la votación en el plebiscito era “la” única vía para terminar con la dictadura militar.

Por último, podemos concluir que, tomando en cuenta los dos principales elementos de procedencia de las representaciones sociales sobre el plebiscito: la cultura y la comunicación; comprendemos que estas representaciones se construyeron sobre la idea de ver este proceso como un evento importante en la vida de los sujetos entrevistados a raíz del impacto que la dictadura tuvo sobre ellos. Esto explica el significado que le otorgan a la coyuntura como la única vía para acabar con el régimen y volver a la democracia, superando diferencias internas y unificando sus expectativas en torno al objetivo de “sacar a Pinochet” como un *significante vacío*: una totalidad de anhelos y demandas reducidas en un sólo sistema.

Ahora bien, las representaciones sociales del plebiscito entre quienes eran opositores, adquieren el rango de “social” porque se pudo observar que este evento permitió una visión compartida de la realidad en un grupo determinado de personas. Además fue un acontecimiento colectivo que logró reunir a un grupo heterogéneo, con diversas críticas y visiones pero que tenían en común terminar con el régimen militar. Y por último, las representaciones sociales sobre el plebiscito contribuyeron a configurar grupos sociales. De este modo se alcanza un consenso en las representaciones sociales hacia un objetivo en común, terminar con el régimen militar.

Bibliografía

Baño, Rodrigo, 1990. “Estabilidades y predictibilidad de las orientaciones políticas” en Documentos de

trabajo, FLACSO, N° 442, Abril, Santiago, Chile.

Berger, Peter, Luckmann, Thomas, 1968, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu

Cavallo, Ascanio et al, 1990, La Historia oculta del Régimen Militar. Chile 1973-1988, México, Editorial Diana.

Drake, Paul, Jaksic, Iván, 1993, “Transformación y Transición en Chile” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990, FLACSO, Santiago, Chile.

Garretón, Manuel, 1993, “Prólogo a la edición chilena” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990, FLACSO, Santiago, Chile.

Huneus, Carlos, 2000, El régimen de Pinochet, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.

Ibáñez, Tomás, 1988, Ideologías de la vida cotidiana, Barcelona, España, Sendai Ediciones.

Jodelet, Denise, 1986, “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales, Paidós, Barcelona, España.

Laclau, Ernesto, 2005, La razón populista, Buenos Aires, Argentina, FCE.

_____ 1996, ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en Ernesto Laclau Empancipación y diferencia, Buenos Aires, Argentina, Ariel.

Lavabre, Marie – Claire, 1998, “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria” en Anne Pérotin-Dumon (dir.) Historizar el pasado vivo en América Latina, en <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>

Lechner, Norbert y Güell, Pedro, 1999, “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena, Editorial Planeta-Ariel, Santiago, Chile.

Mendoza García, Jorge, 2001, “Memoria colectiva” en Marco Antonio González y Jorge Mendoza (comps.) en Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas, ITESM – CLACSO, México.

Pérotin-Dumon, Anne, 2007, “Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo”, en Anne Pérotin-Dumon (Dir.) Historizar el pasado vivo en América Latina, en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Petracci, Mónica, Kornblit, Ana Lía, 2007, “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista” en Ana Lía Kornblit (Coord.) Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis, Argentina, Editorial Biblos.

Sánchez, Irene, 2004, “Sujetos sociales: historia, memoria y cotidianeidad” en Irene Sánchez y Raquel Sosa (coord.) América Latina: los desafíos del pensamiento crítico, Siglo XXI – UNAM, México.

Santiso, Javier, 2001, “La democracia como horizonte de espera y cambios de experiencia: el ejemplo chileno” en Revista de Ciencia Política, Vol XXI, N° 2, 69 -100.

Stern, Steve, 1998, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1988)” en Elizabeth Jelin Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”, Siglo XXI, España, 11-33.

Tironi, Eugenio, 2013, Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del NO, Santiago, Chile, Ariel.

Valdivia, Verónica et al, 2008, Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta, Santiago, Chile, Lom Ediciones.